

ALGUNAS BREVES CONSIDERACIONES SOBRE LAS MURALLAS DE LA COLONIA CLUNIA SULPICIA

GIACOMO GILLANI

Las posibilidades que la teledetección ofrece hoy en día para aplicaciones geológicas, geográficas y cartográficas pueden ser aprovechadas de forma satisfactoria también en ámbito arqueológico. Esta idea de base es la que nos indujo a dedicarnos al examen y a la valoración de esta ciencia aplicada a la investigación arqueológica, aprovechando sus metodologías para el estudio de los núcleos urbanos de las ciudades hispanorromanas de *Clunia* (Peñalba de Castro, Burgos) y de *Uxama Argaela* (Osma, Soria), con sus respectivos territorios.

Durante los trabajos de análisis y fotointerpretación, en primer lugar de imágenes de satélite Landsat y SPOT y en segundo de fotografías aéreas verticales de distinta escala, siguiendo la metodología de trabajo denominada *approccio sistematico al territorio*¹, nos hemos detenido con particular atención en el examen del Alto del Castro, lugar de ubicación de la *Colonia Clunia Sulpicia*. Se trata de un cerro amesetado en forma de estrella de formación caliza que sufre el fenómeno cárstico, hecho confirmado por la presencia de cuevas naturales en el subsuelo de la ciudad, que fueron aprovechadas ya en época romana. La forma misma del cerro, vista desde la imagen del satélite SPOT, muestra en los acantilados unos cortes provocados por las fracturas de la caliza de aspecto muy lineal. Estos elementos, aparentemente artificiales, deben de ser considerados con cierta prudencia ya que su regularidad, que se repite con frecuencia a lo largo de todo el cerro (si bien el fenómeno sea más acusado en el lado Noroeste), puede inducir a erróneas interpretaciones, como pueden ser considerarlos restos de edificaciones. Además, los bordes del acantilado son los que han sufrido mayor erosión y donde la roca aflora con más frecuencia.

Atrajo nuestra atención una extraña alineación localizable en la parte Sudoeste del cerro, en dirección a Coruña del Conde. La localización de esta evidencia ligeramente en el interior del cerro respecto al acantilado, nos indujo a pensar que

¹ Con esta expresión se define la metodología elaborada por G. Gullini, Catedrático de la Università degli Studi di Torino (Italia) y director de nuestra Memoria de Licenciatura, que se puede traducir como acercamiento sistemático al territorio. Objetivo de esta metodología es conseguir información sistemática sobre evidencias arqueológicas de un determinado territorio a través del tratamiento electrónico y la interpretación de imágenes multiespectrales y multitemporales tomadas desde plataformas remotas y completadas con vuelos a baja cota.

podría tratarse de una porción de las desconocidas murallas de la ciudad (Figura 1 y Lámina I, 1). Las únicas noticias sobre la existencia y la ubicación de las murallas de la ciudad se recogen en la obra de Loperráez² donde se habla de sus restos junto al teatro, que fueron destruidos en el año 1774. Además Loperráez publica un plano de la ciudad evidenciando la existencia de lienzos de muralla en los sectores Norte, Este y Sur del cerro, si bien resulta bastante problemático hacer coincidir dicho plano con un mapa actual o una fotografía aérea³; Loperráez también describe de forma más detallada la existencia de murallas, torreones y una posible puerta en el lado Norte del cerro, mientras que, ya en este siglo, Taracena habla de la existencia de restos en su parte Oeste⁴. Palol en el trabajo de recopilación de datos sobre la ciudad de *Clunia* menciona restos de cimientos de 2 m de ancho ubicados cerca del camino que va en dirección a la Cueva de Román⁵, evidencias que también nosotros hemos tenido ocasión de detectar tanto con imágenes de satélite como con fotografías aéreas y que en la actualidad estamos interpretando.

En otra ocasión⁶, Palol consideró que si *Clunia* fue una plaza fuerte militar, la fortificación debió colocarse al borde de la meseta sobre los acantilados y añade que “*las trazas de la muralla, aunque mal, son visibles en toda la periferia del cerro*”. En 1976 Palol alude nuevamente al tema de las murallas y a la cobertura de todo el cerro con fotografías aéreas estudiadas por A. Almagro en 1973, a partir de las cuales afirma que parece haber restos en la zona Este y Norte del cerro⁷. También pone de manifiesto el problema de si el teatro está ubicado fuera o dentro de las murallas, aunque parece inclinarse más hacia la primera posibilidad. Ultimamente C. Fernández Ochoa y A. Morillo Cerdán aluden al tema de las murallas de *Clunia* en un trabajo sobre las fortificaciones bajoimperiales en la península, precisando la imposibilidad de ofrecer una cronología para estas murallas⁸.

Estas son, sintéticamente, las principales noticias que aluden a las murallas de *Clunia*; aparte de los dibujos de Loperráez en realidad no se ha documentado ningún resto de muralla en el alto. Parece ser que todos coinciden en indicar la existencia de evidencias en los lados Norte y Este del cerro, con la excepción de Loperráez que alude a la existencia de lienzos en el sector Sur y de Taracena quien

² LOPERRAEZ, J., *Descripción histórica del Obispado de Osma*, II, Madrid, 1788, pp. 319-321.

³ A la hora de interpretar este plano sería interesante valorar de qué forma se realizó, y en particular si se dibujó desde un cierto punto de vista como puede ser una altura. Si tomamos como válida esta consideración, se trataría más bien de una vista panorámica que de un plano efectivo y en este caso Loperráez dibujó lo que vio desde ese punto. Esto puede explicar por qué están tan mal marcados los entrantes y salientes del cerro.

⁴ TARACENA, B., «El palacio romano de Clunia», *AEA*, 62, 1946, p. 62

⁵ PALOL, P. DE, *Clunia Sulpicia, Ciudad Romana. Su historia y presente*, Burgos, 1959, recogido en PALOL, P. DE, *et alii*, *CLUNIA 0*, 1991, p. 23.

⁶ PALOL, P. DE, *Clunia 1974. Memoria de 1974*, Universidad de Barcelona. Instituto de Arqueología y Prehistoria, 1974, pp. 35-48, recogido en PALOL, P. DE, *et alii*, *CLUNIA 0*, 1991, p. 235.

⁷ PALOL, P. DE, «Perduración de las ciudades augústeas. La zona norte y la meseta», en *Symposion de Ciudades Augústeas*, Zaragoza, 5-9 de octubre de 1976, en PALOL, P. DE, *et alii*, *CLUNIA 0*, 1991, p. 89.

⁸ FERNANDEZ OCHOA, C., y MORILLO CERDAN, A., «Fortificaciones urbanas de época bajoimperial en Hispania. Una aproximación crítica (Primera Parte)», *CuPAUAM*, 18, Madrid, 1991, pp. 252-253.

refiere algunos restos en el sector Oeste. A partir de estos datos y sobre todo de las evidencias detectadas por teledetección, en el mes de abril del presente año realizamos una exploración para comprobar lo individualizado sobre el terreno⁹.

Efectivamente en el lugar sospechoso pudimos comprobar la existencia de cimentaciones talladas en la roca; en particular, en algunos puntos donde quedan más al descubierto, se pueden apreciar afloraciones talladas en la roca por la mano humana que forman ángulos rectos. Nos reservamos a realizar otras consideraciones más pormenorizadas en el futuro, con la medición exacta y el emplazamiento topográfico de dichas evidencias. Por el momento, puesto que lo que estamos presentando es un simple informe de hallazgo, nos limitamos a indicar los elementos básicos que se pueden apreciar. En todo el sector indicado se repiten los afloramientos y los recortes regulares. Nos llamó particularmente la atención un saliente de forma perfectamente cuadrada que da la impresión de ser, efectivamente, la cimentación tallada en la roca de un torreón de la muralla (Lámina I, 2). Realizamos una medición muy somera de esta evidencia, pudiendo comprobar que la cara externa mide aproximadamente 4 metros, mientras que los entrantes en ángulo recto unos 2 metros.

En la misma zona aparecen más evidencias pero muy mal conservadas; la erosión y el enterramiento provocado por las labores agrícolas han camuflado el aspecto original de este sector. En otros lugares del cerro hemos podido comprobar la existencia de otros elementos parecidos, aunque menos evidentes. Esperamos completar en un futuro el trabajo emprendido y juntar las varias evidencias que componen el complejo mosaico de las murallas de Clunia. Si en un primer momento la roca tallada de forma regular nos pareció obra artificial, el descubrimiento del presunto torreón representaría una importante clave interpretativa para las restantes alineaciones talladas en la roca.

Para concluir, teniendo en cuenta la larga y continuada depredación sufrida por el yacimiento, no debe sorprender que las evidencias relativas a las murallas estén compuestas tan sólo por cimientos tallados en la roca y que, por lo tanto, no se trate de ruinas monumentales, como se podría suponer para unas murallas. En segundo lugar no hay que olvidar que *Clunia* es un asentamiento del área arévaca y que la técnica constructiva indígena se basa con frecuencia en la práctica de tallar la roca para usos arquitectónicos. Dicha técnica se mantiene también en época romana, dándose en la misma *Clunia* en el caso de la casa número 3 cerca del foro, donde se conserva una habitación semisótano tallada en la roca. Pasando a otro núcleo arévaco, en *Uxama Argaela* también se dan ejemplos de habitaciones semisótano en la casa de los plintos o del lampadario¹⁰, como también en los restos de las puertas y

⁹ Conversando sobre la existencia de las murallas de la ciudad con el guarda del yacimiento, don Pedro Niño, él mismo nos acompañó exactamente al sitio donde habíamos detectado estas evidencias.

¹⁰ Nos referimos al plano publicado por C. García Merino donde se pueden apreciar 4 habitaciones talladas en la roca ubicadas debajo de la casa de época romana (GARCIA MERINO, C., «Algunas consideraciones sobre la cerámica celtibérica pintada y su evolución hacia la pintada de época imperial: el caso de Uxama», *AEA*, 63, 1990, p. 117) y a la habitación semisótano excavada en la campaña de 1993 (GILLANI, G., VANCETTI, R. y GARCIA MERINO, C., «La casa de los Plintos de *Uxama Argaela* y su restitución tridimensional por ordenador», *Revista de Arqueología*, 160, Agosto 1994, p. 12, donde se puede apreciar la fotografía de la habitación y su restitución por ordenador).

en particular de un torreón pertenecientes a las murallas de la ciudad¹¹. Desde el punto de vista estrictamente tipológico el uso de torres de planta cuadrada no es infrecuente en época bajoimperial como ha sido demostrado recientemente¹²; desechada la idea general de que las torres de las murallas bajoimperiales fueran por lo general semicirculares, en territorio arévaco tendríamos respectivamente dos ejemplos de murallas con torres cuadradas (*Uxama Argaela* y *Clunia*, aunque con reservas para esta última ya que no hay datos que permitan una aproximación a su cronología), y uno sólo con torres circulares, como es el caso del recinto fortificado bajoimperial de *Termes*.

¹¹ GARCIA MERINO, C., «La ciudad romana de Uxama», *BSAA*, XXXVI, 1970, pp. 402-403, n.º 12.

¹² FERNANDEZ OCHOA, C., y MORILLO CERDAN, A., «Fortificaciones urbanas de época bajoimperial en Hispania. Una aproximación crítica (Segunda Parte)», *CuPAUAM*, 19, Madrid, 1992, p. 341. Se citan como ejemplos de murallas bajoimperiales con torres cuadradas Barcino, Gerunda, Iruña, Monte Cildá, Conimbriga, Asturica y Norba; señalamos, por último, una noticia presente en el addendum de la misma obra (p. 349), donde se hace referencia a la cronología de la muralla de Uxama Argaela, que C. García Merino sitúa entre finales del s. IV y comienzos del V d. C.

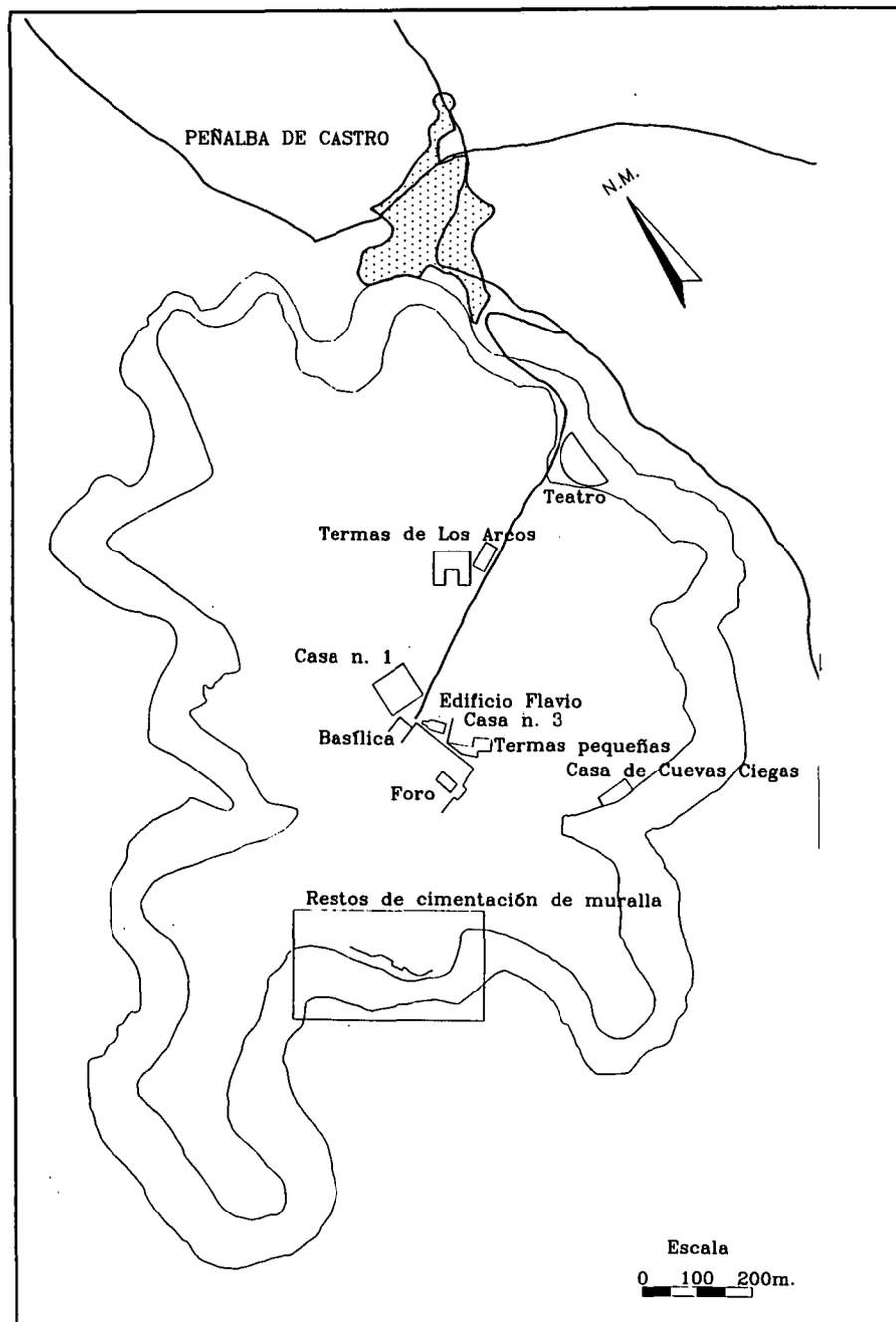


Fig. 1. *Colonia Clunia Sulpicia*. Situación topográfica de los restos de cimentación de muralla respecto a las áreas excavadas.

LAMINA I



1. Ampliación de fotograma C-10 (hoja 347) del Vuelo Interministerial a escala 1:18.000 donde se pueden apreciar los restos de cimentación de la muralla.-2. Detalle de la cimentación del torreón tallado en la roca.